

hoy escribe

Patxi Larraínzar (\*)

zelatan

Placeres

Estos días me he acordado, y luego diré por qué, de aquel emperador Artajerjes, que publicó un edicto ofreciendo medio reino a quien le inventara un placer nuevo. Se trata de aquel goliante persa que aparece en la Biblia con el nombre latinizado de Asuero, y que ya había ofrecido el otro medio reino a la joven judía Ester por sus favores eróticos. O sea, que estaba empachado de voluptuosidades hasta el hastío. Y es de imaginar que nadie se presentó en palacio con nuevas invenciones placenteras, porque ¿cómo sorprender los sentidos abotargados de un vidvidor que había probado todos los deleites de su reino fabuloso? Desde el más vulgar comer y descomer (siete días duraban sus banquetes, según la Biblia), hasta el más exquisito de desarrollar vivos a su ministro Amán y demás conjurados, para entretenerse luego tirándoles de las pelotas mientras colgaban de la horca; y eligiendo para sus orgías cámaras de entre aquellas mil mozelas «virgenes y bellas de su harén» (y sigo citando el libro sagrado), pero que al parecer no conseguían arrancar del aburrimiento su alma tan podrida de satisfacciones, ni excitar un cuerpo tan corrompido por la mollicie.

Y hay otra razón para pensar que ningún vasallo se acercaría a su palacio a ofrecer hallazgos o el punto G de novedades dionisiacas: porque está comprobado que son las gentes anónimas del pueblo las que desde siempre conocen golos nas inéditas, pero cuyo secreto saben guardar celosamente hasta más allá de la muerte: como aquel aldeano de la Ulzama, ya agonizante, a quien el párroco le urgía (quizá como condición para entrar en el cielo), que confesara el lugar o los lugares sólo por el conocidos, donde nacían y crecían setas del país; y que prefirió irse al infierno con su secreto a cuestras, con tal de que sus vecinos no se aprovecharan del saboreo sensual de sus perretixikos. Y es lo mismo que ha sucedido con la cocina vasca en general: que hasta hace bien poco sólo la disfrutaban los naturales de aldeas y caseríos, y ahora de repente ha sido desvelada al mundo por mor de las circunstancias, y se ha convertido en el más refinado de los placeres de la mesa (que es el segundo en la escala universal de los placeres, pues siempre se coloca el bien comer inmediatamente detrás del bien follar, que es el supremo. Y ya a mucha distancia el oler, el volar, el arrascarse y perderse, y el fumar y Juan Sebastián Bach)...

Y para no caer en la demagogia consoladora de pobres, no diré que los ricos tengan menos saciados sus apetitos que el vulgo mu-

nicipal; pero sí me atrevo a afirmar que muchos aldeanos, cortos en erudiciones de salón pero largos en sabiduría frutiva y puturrús, saben que la voluptuosidad no va de fuera adentro sino de dentro afuera. Y ésta es precisamente la regla de oro que hace siglos estableció el que pasa por ser el maestro mayor del refocile, el tal Epicuro. Y así sucede que, mientras los ricos piensan, siguiendo la vieja definición hindú, que el hombre no es más que «una llaga con nueve aberturas», y que su avidez se satisface rellenoando con excitantes los tales agujeros (fatal filosofía que hoy campea en el mundo capitalista, como si la felicidad consistiera en el consumo incontinente de chucherías gustosas), entretanto los menos ricos pero más sabios en sensaciones deleitosas, entienden que hay que dosificar la entrada y salida de esos agujeritos, con dulzuras controladas por la imaginación y sin saturarlos jamás. Es decir, nuestros paletos saben por puro instinto y por una larga práctica de sibráticas naturales, que los éxtasis y alucines compulsivos que tienen un alto riesgo y casi siempre un precio altísimo, son los menos durables y los más insatisfactorios: pues exigen más y más estímulos en progresión geométrica, que acaban embotando las puntas de los sentidos gozadores.

En resumen, los ciudadanos de a pie que viven alejados del Poder (y saben escaquearse de sus zarzapos a base de paladear clandestinamente mil menudos y afilados placeres), llegan a regular los espasmos y arrebatos del gustirrinín con una calculada geometría, y con una mesura tal que ni el mismo Epicuro. Porque no se trata de meter y sacar delicias en esa llaga jamás cicatrizada, sino que todo es cuestión de talante y talento para alargar los regocijos minuciosos y rechupetarse con las dulcedumbres de la vida, que son muchas. ¡Vale decir que el placer está en el cerebro! Y por eso y como dije el otro: «Todos deberíamos ser de pueblo», porque es en los pueblos donde se aprende tan sutil sabiduría.

Pero volviendo a nuestro caso, y próximas ya las fechas del insaciable consumismo navideño (que es un frenético meter y sacar), este humilde servidor de vuestra sensualidad, quiere comunicarles el pequeño hallazgo de un placer no sé si nuevo pero al menos distinto, que he descubierto en los días pasados de nieve y hielos. Y no para ganarme el premio del emperador persa, harén incluido, sino por orientar a los lectores más ascéticos hacia la consecución de un placer muy estable y duradero. Y a un precio bien asequible, verán.

La anécdota es muy simple. Ustedes saben que Iruñea está situada en un alto, y que para acceder a ella hay que subir empinadas cuestras; y así, cuando llegan las nevadas invernales, se nos ofrece un espectáculo desopilante y gratuito, que consiste en esta niñería: Te sítuas en el rafe de las murallas y te pasas horas enteras de delectación morosa, contemplando el cisco que se organiza en las cuestras esas, con los coches que suben y los coches que bajan, patinado y dándose la bofetada, y con la amarga humillación de los conductores que se enfadan contra su dios, el automóvil, por ser incapaz de vencer las bromas de una capita de hielo, que les deja la arboladura magullada y la prepotencia hecha unas bragas. Y a ustedes les parecerá quizá una gozada bastante simplona y hasta sádica, por reírme de la desgracia ajena. Pero ni menos: les juro que los cientos de espectadores que desde el mirador de las murallas pasamos la tarde más divertida del año, nos reímos no de la desgracia sino de la miseria espiritual de tanto tontaina: pues empeñarse en coger el coche en esas circunstancias es una solemne estupidez, ¡que ésta sí que es un espectáculo concupiscente! Y a eso voy.

Porque esto de los coches en los días de nieve, no es más que un dato revelador de la grotesca y casi universal tontería del hombre. Y aquí está el inagotable setal (que yo quiero revelarles antes de morir), donde aún existen placeres inéditos para irlos descubriendo poco a poco, y regodearnos con la contemplación de tanto bobo solemnemente bobo. Ver por ejemplo, a un eurodiputado navarro, con chaleco eléctrico y peluquín, habiendo en Estrasburgos sobre los derechos humanos en las cárceles ¡iraquíes! y hasta el muermo de Artajerjes se sacudiría un buen orgasmo. Y así, in indefinitum. Y ¿no es esto lo que suele entenderse por placer de dioses? Porque los dioses, de existir, han de tener su fruición eterna en contemplar cómo las criaturas mortales hacen el chorra tan estupidamente. Por lo demás, ya lo decía Bierce en su Diccionario del diablo: «La felicidad es esa sensación agradable que nace de contemplar la majadería ajena». Sobre todo, la majadería que va unida al poder.

Así que, vayan probando, amigos. No hay placer mayor. Y más perdurable. Y encima, al alcance de todos. Bueno, de todos los sabios de pueblo.

(\*) Escritor

Farisaukeriak

«Nacionalismos» izeneko mahai-ingurua argi-iturri gertatu zen.

Juaristik eta Recalde, batetik, bikote espainolista osatu zuten; ez baita ba:ere berria, eta ez harritzekoa ere. Norteañadaren buruzagiak dira aspaldidanik.

Duranez eta Arzalluzek, berriaz, nazio-arazoa ulertzen dutela sinesteko arrazoinak eskaini zituzten.

Duranez jarrera ez dugu ongi ezagutzen (praxitari buruz, alegia) «CIU» elkarteak, «U»-ri dagokion osagaiaren burua omen da «Convergencia»-rekiko Pujol den gauza bera.

Eslobenia azaldu zen mahaira, handik behin eta berriaz txikiari inposatzen dizkieten lege-markoak, eta abar. Interesgarri.

Mahai-inguruaren ikusle zen emakume batek galdera bat egin zion Arzalluzi: «PSOE-rekin gertatu den hautura horretan, abertzaleatasuna izan al da gakoa?». Honen erantzuna ez zen luzatu: «Ez».

Hori bagenekien, jakin. Arzalluzen jokabideen ardatza abertzaleatasuna balitz, Santa-Ageda-ra joateko momentua aspaldian iritsiko zitzaion azpeltiarari.

Baina Arzalluzek erabat berezten ditu teoria eta praktika. Abertzalogo izan arren, bere jokabidean ez da abertzalea. Hamabietako mezarara joaten diren kristauak, jaingogabe gisa jokatzen duten horiek bezala.

Frankismoaren bukaera aldean, adibidez, marxologo pila zegoen: apaizen artean batez ere. Baina marxista gutxi.

Gaur egun, era berean, cuskero- logo jakintsuak diren guztiak, ez dira euskaltzaleak. Ez dut gaurkoz izenik emango.

Eta, bide beretik, nazionologo guztiak ez dira, inondik ere, abertzale.

Bikeria horiei farisaukeria deritze euskara arruntaz.

Gandhik hau zion: biziari beraz defentidua izatera eramaten ez duen ideia, ez da ideia fina eta zinezkoa.

Gandhi ez zen fartsantea. Ingurutzan gaituzten asko, bai.

TXILLARDEGI

hemeroteka

Nada

(Juan José Millás, «El País»)

Hay días en que la realidad no comunica nada. (...)

Caminas atento a una señal que no llega, a un gesto que nadie te dirigirá. Esa chica que iba en el metro junto a ti, y que te llamó la atención por su aspecto de adolescente envejecida, aunque también porque no parpadeaba, es mentira, es una chica de mentira. También tú eres un hombre de mentira; no existes más allá del límite marcado por tu piel.

El PSOE se niega a regular el uso de uniformes premamá para la Guardia Civil. ¿Te dice algo eso? Nada. Serra y Solchaga aparecen dormidos en el Congreso mientras González discurrea. ¿Significa algo? Nada. Marta Sánchez dice que le sobran curvas, que va a enseñárselas todas a los marineros. ¿Te provoca alguna reflexión? No,

ninguna. Al portavoz del Ministerio de Defensa tampoco; está encantado con este espectáculo. Los pobres se mueren de frío. ¿Pasa algo? No, no pasa nada. Nada.

Primera necesidad

(Carlos Pérez Uralde, «Deia»)

Un juez italiano acaba de declarar que el televisor es un artículo de primera necesidad y por lo tanto no embargable por mucho que su propietario deba a sus acreedores. (...)

Lo cierto es que el juez ha hecho otra cosa que rendirse a la evidencia. Que el televisor se ha convertido en un bien de primera necesidad lo demuestran esas patéticas imágenes que recogen un barrio de miserables chabolos coronados por potentes antenas. Sus habitantes no tendrán para comer, carecerán de lo mínimo imprescindible, para freírse un huevo, dormirán en el suelo sin una manta que ponerse

encima y apenas podrán guarecerse de la lluvia y el frío, pero no faltará el televisor en color encaramado en un trono de cajas de embalaje como un monarca que lo ve todo mientras sus súbditos creen que son ellos los

que están mirando.

(...)Se puede soportar la avitaminosis provocada por la precaria alimentación o la pulmonía crónica asediada por las inclemencias del invierno, pero nunca el concurso de

los grandes premios o el partido de Liga. (...) Cómo no entender la sentencia del juez italiano entonces y cómo no sospechar que también él es un teleadicto incurable, sentado frente a la caja con toga y todo.

